

«LOS CANSADOS» [MICHELE SERRA]

El último eslabón de la especie

EL PERIODISTA Y
ESCRITOR MICHELE
SERRA FIRMA UNA CARTA
ABIERTA A UN MUNDO
DEVORADO POR EL
CONSUMO Y EL HASTÍO.
EN ELLA, UN PADRE LIBRA
UNA GUERRA CON EL
SILENCIO DEL HIJO, POR
EL BIEN DE UNA CADENA
A PUNTO DE ROMPERSE

ANA ABELENDA | «¿Pero dónde coño estás?». Con este disparo a bocajarro abre fuego Michele Serra. Les hablo de la novela que está conmocionando a miles de lectores en el mundo. La querrán o la repelerán, o ambas cosas a la vez. Pero no saldrán de aquí, de esta Toscana desmitificada de Serra, igual que entraron.

El libro es una pregunta con varias certezas, un exabrupto en la placidez de pega de las relaciones paterno-filiales, un golpe de honestidad encima de la mesa, un tratado descarnado sobre la paternidad en tiempos difíciles. Muchos se preguntarán ¿y cuáles no lo son?

He aquí a un padre y un hijo, dos seres únicos en su especie, dos especies distintas, dos líderes de tribus rivales. Pero un padre ya no es lo que era. «Una fragilidad materna reblandece mi aplomo viril. Soy consciente de sumar dos debilidades: el afán protector de la Madre, las exigencias de

rectitud del Padre. Me veo socorriéndote y regañándote al mismo tiempo, caricatura esquizofrénica de la autoridad», confiesa con valor este ser en apuros. Y hoy tampoco los hijos parecen tan dispuestos a pisar nuestras huellas. Quizá porque nosotros tampoco querríamos que lo hiciesen.

El autor de *Los cansados* escribe una carta abierta, una declaración de guerra con alma secreta de armisticio de paz, por el bien del mundo que ha heredado y quiere legar a su hijo. Este diálogo con el silencio del hijo que establece Serra con un sentido del humor radical, de factura claramente periodística, es un exorcismo. El padre se atreve no solo a mirar y tratar sin piedad a «los cansados» (jóvenes, hedonistas, hiperelectrónicos, siempre en modo avión, habitantes de un exceso con calcetines sucios apilados en las esquinas). También reconoce debilidades, incoherencias y prejuicios propios. Muy ilustrativa la tópica charla que se dispone a afrontar el padre con la profesora de su hijo, o esa otra en la que «un fulano» con pintas le para y le dice: «Usted no me conoce, pero yo le conozco a usted. Soy el tatuador de su hijo. Debería hablar más con él».

Serra se procura un álder ego a la altura de su sarcasmo, Brenno Alzheimer, decidido a librar la Gran Guerra Final entre Viejos y Jóvenes; y en ese otro yo ficticio su frustración se despacha a gusto.

Vulnerable, histriónico, apocalíptico en su juicio sobre un



ROBERTO DASSONI

mundo agonizante se muestra el autor de esta obra de lectura obligada, donde el mito de Narciso crece en una tienda de sudaderas de moda con dependientes modelo.

Michele Serra libra una lucha a muerte con toda la historia del padre que es y con todo eso que se espera de un hijo. Teme ser «el último eslabón» de la especie. ¿No es algo común? Pero este padre implacable y sobreprotector al tiempo entiende al fin lo que ninguna gracia concede sin esfuerzo: hay que separarse del hijo, perderlo de vista hasta verlo saludarnos desde lo alto. En una cima vital que quizá un padre solo alcanza tras su hijo, cuando este se vuelve y grita: ¡Papáaaa!



LOS CANSADOS
NOVELA • Michele Serra
• Traducción de Carlos Gumpert • Alfaguara • 150 páginas • 15 euros

«EL HOMBRE APARECE EN EL HOLOCENO» [MAX FRISCH]

La lucha contra la vejez y la decadencia

H. J. PORTO | Gran acierto editorial de Alpha Decay al recuperar la inencontrable novela *El hombre aparece en el Holoceno* (1979), que el sello Alfaguara publicó en español en 1981 en ajustada traducción de Eustaquio Barjau. Se trata de uno de los últimos textos de Max Frisch (Zúrich, 1911-1991), uno de los escritores más sólidos y singulares de los que usaron el alemán en el pasado siglo. En él aborda el tema de la ve-

jez con una lucidez pasmosa, al narrar sin amagos melindrosos la lucha del anciano Geiser contra la irreversible decadencia física y mental. El tiempo inelmente lo confina en casa y hace que su soledad y su debilidad parezcan aun más amenazadas. Frisch era un pesimista existencial, pero ello no le impide realizar una exploración eficaz y distante que hace hincapié —como es habitual en él— en la importancia

de asuntos como la memoria o la identidad. La obsesión de Geiser por los recortes de libros, fragmentos de diccionarios, por reconocerse en la información que un día supuso para el anciano un marco vital referencial, es utilizada por Frisch como un recurso narrativo que puntea el ritmo de la lectura y le da a la novela una apariencia formal arriesgada —que no condiciona negativamente su disfrute.



«EL HOMBRE APARECE EN EL HOLOCENO»
NOVELA • Max Frisch • Traducción de Eustaquio Barjau • Ediciones Alpha Decay • 135 páginas • 14,90 euros

1280 ALMAS

DIEGO AMEIXEIRAS

O abismo en Filadelfia

David Goodis (1917-1967) tiña 33 anos cando regresou a Filadelfia, a súa cidade natal. Deixaba atrás unha ampla traxectoria en Nova

York como escritor de *pulps* e un contrato coa Warner asinado logo da adaptación de *Dark passage* (1946), levada ao cine por Delmer Daves o ano seguinte. Goodis era un autor de éxito, con edicións en tapa dura e unha importante presenza nos medios. O ascenso comezara en 1939 con *Retreat from oblivion*, unha novela na que lle dedica varias páxinas ás Brigadas Internacionais. A medio camiño entre Nova York e Los Angeles, seica escribía unhas

10.000 palabras ao día, repartidas entre argumentos para revistas populares e seriais radiofónicos. O contrato coa Warner estipulaba seis meses de dedicación cinematográfica e outros seis de traballo literario. Neses anos de notoriedade redactou con James Gunn o guiño de *The unfaithful* (Vincent Sherman, 1947) e deu a luz tres novelas máis. Pero o seu retiro a Filadelfia, á casa familiar, era inminente. Seguiría escribindo, pero autoexiliado da vida literaria.

A mutación de David Goodis nun escritor de *segunda* clase (só quería traballar no anonimato) abriulle o camiño das edicións baratas, pero ao mesmo tempo afuzou o seu espírito como extraordinario retratista de personaxes perdedores e marxinaos. Afastado de Hollywood, deulle por frecuentar os ambientes da Filadelfia subterránea (tiña inclinación polas mulleres negras con sobrepeso), apenas gastaba en roupa e paseábase nun Chrysler convertible que conducía dende a primeira mocidade. Truffaut admirábo mentres nos EEUU deixaban de reeditarse as súas obras (o cineasta francés adaptouno en 1960 na coñecida *Tirez sur le pianiste*). Convertíuse no máis lírico, nervioso e hiperrealista dos autores negrocriminais da súa xeración. As excelentes *Cassidy's girl* (1951), *The burglar* (1953) ou *Black friday* (1954) pertencen a esa época na que decidiu vivir cos seus pais —xa estaba divorciado da misteriosa Elaine Astor— e coidar dun irmán esquizofrénico. Final triste: ingresou nun hospital psiquiátrico por vontade propia e faleceu en 1967.

